

ENTREVISTA

Marianela Boán



 www.marianelaboan.site

La gran artista cubano-dominicana, Marianela Boán, es una de las más importantes coreógrafas de la danza contemporánea de Iberoamérica; que ha llevado su arte durante 50 años a más de 60 países, con cerca de un centenar de obras creadas para numerosas compañías del mundo; se mantiene activa y muy presente en el panorama danzario.

En una pausa de su agenda responde estas preguntas para AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, dejando así inaugurada esta sección ENTREVISTA; que a partir de ahora traerá a nuestra publicación, las voces de investigadores, creadores y expertos, con relativa independencia del tema que abordamos en cada número; pero siempre en nuestra área y aportando nuevas luces al conocimiento y la cultura.



¡Buenos días, Marianela! Bienvenida a esta, que también es tu casa. Esta es una fecha importante para ti, porque cumples 50 años de vida artística, como coreógrafa y como bailarina. Además, el año próximo vas a cumplir 70 años de vida, y te mantienes en plena carrera artística, con perfecta salud, llena de energías y siempre con proyectos de nuevas creaciones. Una primera pregunta sería, a propósito del tema que trata este número de AULA, qué impacto ha tenido tu trabajo en tu salud física y mental.

Buenos días y muchas gracias por concederme la posibilidad de hablar a los lectores de AULA, que como bien dices, es también mi casa, como miembro de su Comité Editorial.

Siempre he dicho que la danza es mi salvación física y mental. Es conocido que la danza es una práctica maravillosa para el cuerpo humano, pero muchas veces se olvida que es también maravillosa en lo emocional, en lo mental y en lo espiritual. Al final, tiene mucho que ver con la salud, con mantenerse joven y activo, en contacto permanente con muchas personas. Es un trabajo muy grupal. Te levantas, vas a un lugar donde hay muchos bailarines con mucha energía, con mucha disposición de crear y de trabajar con el cuerpo. Desde la niñez y la primera juventud estás muy activa, aprendes y bailas sin descanso; después como coreógrafa, entiendes que crear es un juego, que se hace experimentando, retando la realidad. Tu cuerpo y tu mente se fortalecen, desafían el paso del tiempo, excepto determinadas señales que son inevitables, como que la vista se debilita, por ejemplo, pero son señales que siento en mi cuerpo; mis sentidos siguen intactos, no envejecen para nada, gracias a la danza



Para muchas personas la danza es un arte físico, pero he aprendido contigo, escuchando tus entrevistas y conversaciones; que para ti la danza es ante todo un ejercicio de la mente, especialmente en tu posición como coreógrafa. Cómo se ve esto, cómo eres consciente de la importancia y el peso que puede tener el desarrollo intelectual, el conocimiento y la investigación, en todas las manifestaciones del arte; en el desarrollo del coreógrafo, en el enriquecimiento de esta disciplina artística que ya sabemos por ti, que no es esencialmente un arte físico...

Un coreógrafo inculto, sin desarrollo intelectual, académico; que no se interesa por informarse, es absolutamente diferente a un coreógrafo con formación intelectual académica, con estudios, con inquietudes que trascienden el movimiento. Hay propuestas coreográficas que pueden ser muy banales, concentradas únicamente en el movimiento, en el entretenimiento simpático, divertido. Claro, que esto es válido; entretiene... Pero ¿es una obra artística? ¿Aporta a la búsqueda de la belleza o repite caminos trillados, fáciles? ¿Estimula el pensamiento? Ese es el problema. Para alcanzar esto tiene que haber un creador que sea realmente un intelectual. Y, ojo, de pronto hay un intelecto desarrollado y tampoco funciona, o sea, que es una mezcla entre intuición, talento, formación e información. Es igual para todas las artes; para un poeta igual que para un compositor, que un director de teatro, un dramaturgo... tiene el mismo nivel, el mismo valor en todas las artes.





Hemos hablado de ti como coreógrafa. Ahora bien, te graduaste como bailarina hace 50 años de la Escuela Nacional de Danza de Cuba; pasaste inmediatamente a trabajar a la compañía nacional como bailarina y coreógrafa. Tuviste una experiencia intensa como bailarina, especialmente como intérprete de unipersonales, con todo lo que implica sostener todo un espectáculo tú sola. Entonces, la pregunta es, no sólo como coreógrafa sino también como bailarina: ¿Qué es un bailarín? ¿es un atleta del movimiento, un experto en movimiento corporal? o ¿cómo consigues ser la bailarina que has sido? ¿cómo creas o formas a los bailarines que diriges?

Creo que lo mismo que se aplica al coreógrafo específicamente, es válido para el bailarín. Él es también un creador que baila. Cuando voy a hacer un proyecto con un grupo de bailarines, me tomo un tiempo para impartir una serie de conocimientos coreográficos, interpretativos, etc., que permitan crear un vocabulario de trabajo. Es importante que mis bailarines comprendan de antemano que bailar es crear desde la perfección del cuerpo y el movimiento más allá del cuerpo. Es imprescindible para mí que el bailarín tenga la formación, pero también tenga más información de diferentes estilos, que sea un creador, que sea un mejor intérprete. No basta con el movimiento; tiene que haber una cultura mucho más allá del movimiento, una cultura de la emoción, una cultura desde el actor, una cultura desde el cantante, una cultura desde el bailarín con un cuerpo y una mente que es capaz de abrirse a cualquier otro arte, y estar informado, educado.



Mencionado entonces tu aniversario de vida artística y tu edad, vemos que estás en este momento muy activa. Cuéntanos qué haces, a qué te dedicas. ¿Tienes planes de trabajo sostenido en el tiempo o ya en tu vida pesa más el descanso? ¿Qué haces en este tiempo, qué prevés para el futuro cercano?

Soy feliz creando. Mi felicidad está en la creación. Cuando no estoy haciendo un proyecto específico, me estoy imaginando el próximo. Ahora tengo varios entre manos. Hace poco más de un año estaba estrenando una obra en Portugal, con bailarines cubanos y dominicanos. Acabo de crear y estrenar una obra muy grande y compleja aquí en República Dominicana, con música en vivo de la Camerata Stravaganza interpretando Las Cuatro Estaciones de Vivaldi y el Ballet Nacional Dominicano, en el Teatro Nacional. Estuve trabajando en él desde enero, se estrenó en mayo y en junio participé como jurado del concurso internacional Prague Quadrennial 2023; pero ya estaba pensando en mi próxima obra, que va a ser todo lo contrario: estaré en escena como intérprete por primera vez después de casi 20 años, en un solo muy teatral. Creo que en esta etapa de mi vida lo que quiero es no parar nunca; pero hacer, solamente, cosas que realmente me interesan, con entera libertad. Claro, me encanta la playa, estar con mi compañero, tranquila, con mi perrita, disfrutar la casa, cocinar los fines de semana, pasear, ver el mar; y claro, sé que también en esos momentos estaré creando otros proyectos. Para mí, es la vida.



Entonces para una artista como tú, que ha sido incansable, que no se ha detenido nunca, cómo te imaginas que llegará la jubilación, el descanso...

Bueno, eso yo no lo voy a ver. No tengo tiempo para eso.

